RETRATO DE LA ESPAÑA

DOCTRINA FIEL PARA PRECABERSE LOS BUENOS ESPAÑOLES,

SACADA DEL ESPIRITU DE LOS PAPELES QUE SE HAN PUBLICADO EN EL REYNO.

Dei immemoratio, animarum inquinatio, civitatis immutatio, nuptiarum inconstantia, inordinatio mœchiæ, & impudicitiæ.

Infandorum enim Idolorum cultura, omnis mali causa est, & initium, & finis. Sap. cap. 14.

Del olvido de los beneficios de Dios, y del cuydado de los Idolos, nace la contaminacion de las almas, trastorno de la naturaleza por el pecado, inconstancia de matrimonios, desordenes, y demas males, pues es el principio y fin de todos ellos.

AUNque un Pueblo instruido no necesita mas doctrina, para cumplir con su obligacion, que el conocimiento de lo que exige la Religion, el Rey, y la Patria, con todo no quiero omitir la publicacion de un papel que enseña, tal es el motivo, que ha causado este armamento general, las razones, que precisan á redoblar la actividad, y las causas que se oponen á la verdadera union, primer principio y fundamento de la defensa. El Pueblo Español desde su cuna ha sido siempre instruido en la sagrada maxima, que la Religion Catolica, el Rey y la Patria; son tres objetos á quienes debe un amor tan preferente, que á cada uno de ellos está obligado á sacrificar su vida y sus caudales. Pues quando la Religion se ve ultrajada, el Rey perfidamente arrancado de su Trono, y la Patria cruelmente saqueada, y por los medios mas infames arruinada

en sus bienes, perseguida en sus derechos, y profanada en lo mas apreciable de su honestidad. ¿Que hará todo buen español? Preferirá la Patria á sus propios hijos, la Religion á su vida, y el Rey á sus intereses, á su sangre, y á si mismo. Pero por desgracia la España ha abrigado en su seno aspides venenosos, que respirando un halito emponzoñado, han querido inficionar con su pestilente corrupcion, hasta los mas sanos del Reyno. Hombres olvidados de la sagrada Religion de vuestros Padres, rebeldes á vuestra patria, desagradecidos á vuestro Rey, aprended la doctrina, y no olvideis los tiernos consejos de vuestra madre: conformaos con la ley y preceptos de vuestra Religion. El hombre que quiere hacer valer su superioridad sobre los demas animales debe poner todo el cuidado y estudio en no asemejarse á los brutos por una vida licenciosa, y olvidada de su mas glorioso fin; la naturaleza hizo nacer al bruto con la cabeza inclinada á la tierra, sin otra idea, que la de proveer á la necesidad temporal; pero al hombre destinado á mas nobles fines, le ha elevado su Criador á la vista, y conocimiento de sus deberes; para que olvidando sus miras temporales, prefiriese los sagrados derechos de la Religion á la corporal independencia, y á todos los intereses, y ambicion, funestas consecuencias del egoismo.

Este es un Idolo que se incensa por costumbre y á quien todo se sacrifica por una extravagante imaginacion de alguna conveniencia; y adquiere tal poder sobre el corazon del hombre, que poniendolo en la esclavitud, le quita la soberania de su voluntad, haciendose dueño absoluto del querer, ó aborrecer, sujetandole á la locura de sus pasiones, que ellas mismas vuelven su fuerza contra su honor, su fidelidad, y contra las mismas utilidades que le ofrecieron para engañarle. Desde que el hombre se conserva, y obra sin ligereza, y con una constancia varonil contra las pasiones que le adulan, y llega á conocerse á si mismo; tiene los ojos abiertos, y conserva su libertad independiente, fundada toda en la virtud:

todos los demas pasan su vida en la caverna de Platon palpando sombras y sin conocer las sendas que pisan hasta llegar al termino fatal de su ruina.

¿Como pues los hombres no han de aplicar todos los medios para llegar al conocimiento de si mismos, y trepar caminos asperos como Aanachàrsis que pasó á la Grecia en busca de la verdad, y los Griegos al Egipto, la Asia y hasta las Indias para hallar la Sabiduria? Sí: no era necesario á tantos esclavos del egoismo adquirir muchas luces para conocer que estan dentro las tinieblas; asi como no es preciso ser fuerte, para conocer su debilidad, ni ser rico, para cansarse de la pobreza; para ser un verdadero filosofo basta saber, que no lo es, y que para serlo solo necesita estudiar sobre si mismo y conocer lo que es.

¿Que fatales consecuencias no ha experimentado la España, de la ignorancia de tan saludable doctrina? Quantos años hace que gimes amada nacion baxo la opresion, efecto del maldito egoismo? Un Rey justo, piadoso, magnanimo, cuyo corazon parecia formado á gusto del Criador, amante de sus vasallos, y atento à su felicidad, y baxo su gobierno has mirado con indecible dolor á la Iglesia saqueada en sus bienes, oprimida la Religion, vendida la justicia en publica almoneda, empobrecido el vasallo, el estado reducido à la mas lamentable miseria, y el Reyno entero perfidamente entregado por el vil precio de una infame ambicion. ¡Triste paradoxa! Necesario efecto de una bondad incautamente rendida al despotismo de un valido infiel, que ocultando al Rey en sus principios las groseras pasiones que le señoreaban, baxo el velo de un ingurado amor, supo apoderarse del corazon de su dueño, y hacerse absoluto despota de su voluntad; y descansando sobre los aparentes ensayos de una fidelidad simulada, supo hacer un infame comercio sobre su Real persona, para acabar de un golpe con el Reyno, con la Religion y aun con la augusta dinastia, para empuñar à costa de tanta ruina un cetro capaz de saciar su loca ambicion.

Para un proyecto tan horroroso era necesario procurar los medios con arte y anticipacion; crear ministros segun sus ideas, elegir magistrados que no conociesen la ley sino para prostituirla, y que segundando sus maximas, fuesen unos fieles executores de su determinada subversion universal: apartar del lado del Rey los verdaderos Profetas que le descubriesen la verdad, poner en su lugar á otros que sirviendo á su perfidia, adormeciesen al oraculo del Rey, y abusando de su confianza, lograsen la mejor proporcion para atarle, venderle, y perder con él á todo su pueblo: ¡fun[illegible] víctima del propio interes! sacar de sus dominios la fuerza armada, dexar á las provincias sin recursos, al Erario sin caudal, hacer almoneda del derecho de propiedad, robar con mentidos pretextos á la Iglesia sus bienes, dexar extenuado al vasallo para que quando volviese el Rey de su sueño no hallase medio de libertarse, ni en la fidelidad de su pueblo, ni en la fuerza de sus exercitos, ni en la generosidad de su Iglesia; y se viese el Reyno reducido á la necesidad de sucumbir á unos infames satelites, que venian á ponerse en posesion de una inestimable herencia, que injustamente vendida por el precio vil del engaño y traicion, pretendia usurpar, tocando del medio al legitimo heredero. Una experiencia fatal puede haber desengañado á la Esp[illegible], y hacerle conocer, quan cerca tenia el ultimo ha de su felicidad, y el termino funesto de su ruina. La providencia de Dios que vela sobre su pueblo fiel, animó de un golpe á los esclavos; se levanta la voz, y se descubre la traicion; se abre el libro de la perfidia, y luego se lee en él la escritura del mas iniquo contrato. El Rey ha de abandonar á sus vasallos, y arrancandose de su vista, ha de pasar á muy distante emisferio: el justo ha de ser oprimido y castigado como á parricida, los buenos ciudadanos han de seguir la misma suerte, y por la calumnia mas inaudita se ha de privar del Reyno al legitimo succesor, que era la esperanza del rescate. Lo vió, lo leyó y lo oyó España con horror, animada de un valor sobrenatural, persigue al

traydor, se descubre la falsedad de la calumnia, va á dar al intrigante con la muerte, el premio debido á la mas infame inaudita conspiracion; pero el agraviado, inspirado por el Señor, y movido por aquella virtud que adquirió desde sus tiernos años, á exemplo del Salvador hizo envayner las espadas, retirar la multitud de los buenos que iban á vindicar los agravios hechos á la justicia, y rogó en fin á favor del mismo que procuraba su ruina. Dios que da las Coronas y distribuye los Reynos, coloca á FERNANDO en el trono, rebosa la nacion de alegria, se hacen resonar los templos en accion de gracias, y toda España adora la mano invisible del Señor, que descubrió el misterio de iniquidad, oyó las voces de los oprimidos, les dió un Rey segun sus deseos, y por una crisis inexplicable, se transformó la opresion en libertad. Pero como en los espiritus ambiciosos no se acaban los medios sino con la vida, el dexarla fue dar un nuevo triunfo á la ingratitud, y una nueva inaudita proporcion á la perfidia.

Madrid capital del Reyno, tu eres testigo de la mas lamentable catastrofe de quantas pueda presentar la Historia: aquel adorable Rey, que acabó de empuñar el cetro que le habia reconocido justamente el voto universal de la nacion, y á quien tus magistrados y demas habian jurado perpetua fidelidad, marcha engañado, se le detiene, no precisa con violencia á que ceda sus derechos bajo la pena de privarle de los que Dios tiene reservados [illegible]. La España suspira en lo mas intimo de su corazon, suprime la voz, y el ayre que respira se consume de dolor; y no se atreve á darle el comun alivio de los tristes gemidos. Por fin rompe las cadenas, toma las armas, y á pesar de la timida condescendencia de sus magistrados, intenta sacar de su vista al infame, vil é intruso usurpador de la regencia, que le prostituyó la mas infiel ingrata cobardia.

Correse el velo que ocultaba á vista del mundo la maldad, y luego se presenta:: ¿Lo diré? Un Gobierno en gran parte corrompido, olvidado de los beneficios que

debia a su Rey, prostituido al interes y à la ambicion, perjuro de la fidelidad prometida, y vendido por una vana esperanza al comprador mas infame de su misma libertad, de su honor y de su constancia; si no quien se atreve á tomar las armas contra su mismo bienhechor, las echa de sus manos para no defenderle, y aun las intenta arrancar de los que las tenian para suplir su desercion, y su inexcusable rebeldia. Pues qué ¿fue temor de perder la vida? Esta era devida á vuestro Rey, y le habiais jurado derramar por él la ultima gota de sangre. ¿Esperabais la victoria de Napoleon, y con esta conservar vuestros empleos y vuestros salarios? Es falso, pues conoceis bien que quien roba los Reynos con perfidia, nunca será fiel á su palabra con los vasallos: pues que á malos principios no pueden suceder consecuencias buenas, ni son sanos los efectos de un corazon poseido é idolatra del egoismo: concebidos en pecado, nacidos contra la direccion de la naturaleza, y alimentados con la politica de los que os colocaron en la luz: no podiais menos de obscurecerla y andar siempre en la lobreguez de las tinieblas. Jamas de un estómago indigesto, se pueden esperar, sino vapores corrompidos. Soldados valerosos, honrados generales ejemplares de valor y fidelidad, vosotros sois los amigos del Rey, y amantes de la Religion, y libertadores de la patria, no habeis profanado vuestro honor por la infame cobardia efecto natural de las almas viles, y de gente baxa y desconocida: el interes no ha tenido lugar en vuestro corazon, y habeis preferido vuestro honor y fidelidad, à las lisonjas de la vanidad y conveniencia; vosotros sois testigos de la perfidia de una gran parte de los poderosos de la nacion, y unidos al pueblo fiel, con un espiritu desinteresado, puestos á la frente de los exercitos visoños, les habeis animado con vuestro exemplo, á la mas vigorosa defensa de la Religion, del Rey y de la patria, y sin miras á la gloria, que sigue à las victorias, ni al interes de la recompensa; habeis ofrecido, y sacrificado vuestras vidas y caudales, efecto de vuestra fidelidad, por un puro amor apreciativo, que

hará vuestro nombre inmortal en los fastos de las historias.

Infeliz Cataluña que por desgraciada suerte te viste en un momento sin Rey, sin capital, sin tropas, sin armas, sin dinero, y casi del todo privada de los mas ordinarios arbitrios á que pudiese acudir tu acendrada lealtad: cautiva de tus enemigos hechos señores de las principales murallas, que sirvieron en otros tiempos de baluarte á tu Religion y patriotismo, mirabas escandalizada al gobierno, ó torpemente quieto, ó vilisimamente corrompido, la capital, aquella Babilonia prostituida á todos los vicios, abrigando con alegria dentro de su seno à los mas decididos profanadores de la Religion, usurpadores de la libertad, y asesinos de las vidas de tus moradores; sí, esto miraba Cataluña con indecible dolor, la ira de Dios justamente descargada sobre aquella ciudad, que cubria todos los vicios, y admitiendo todas las supersticiosas doctrinas era esclava, y servia ciegamente á las maximas venenosas en que la imbuian los escritos enemigos de la verdad, y victima de una falsa filosofia acababa de desterrar de sus recintos la modestia, la justicia y todos los efectos que produce la solida paz en los espiritus [illegible] por la virtud y verdadera sabiduria. Este [illegible] tí aquel tiempo calamitoso que quiso prevenir aquel [illegible] instructor, aquel fiel Acates, que encargado de la [illegible] de nuestro tierno Principe, le descubria la verdad que solo se asegura en la lectura y meditacion de los libros sagrados, tanto mas necesaria en unos tiempos en que parece haberse dado suelta à todas las legiones del infierno, para que mancomunadas con los hombres de su faccion hagan sangrienta guerra á la Religion, y á las legitimas potestades, asi Reales como Eclesiasticas, con el orgulloso designio de aniquilarlas. „ Asi es, le decia, que si este tamaño y monstruoso desorden subsistiese quando llegue V. A. á empuñar el Cetro Español, es muy [illegible], que hallandose entonces apercibido V. A con las maximas de la sabiduria, que enseñan los divinos li-

bros, y nivelando por ella los procedimientos de su reynado, abatirá el Dios de los exercitos à los enemigos suyos y de V. A. hasta formar de ellos un escabel vistoso, y muy honorifico para el trono de las Españas." Esto lo ignoraban aquellos mentidos españoles, que ingratos á los beneficios de la Real piedad, desnaturalizados é infieles á la Religion, y á su patria confiaban vanamente en su poder, y hechos partidarios del comun enemigo vendieron la Religion, y fidelidad por el vil precio de las ambiciosas esperanzas de unos infames comerciantes, que ni querian cumplirlas ni les era posible realizarlas. ¡Ignorantes! Vuestra propia malicia os engañó: errasteis por no saber la doctrina ni entender la ley santa de Dios; vosotros creisteis vanamente que la perfidia de un usurpador, iba á mudar la faz del Reyno, vuestra ambicion neciamente os aseguraba empleos, honores y riquezas; y puestos en un letargo mortal hicisteis traicion á vuestra Santa Religion, á vuestro legitimo Rey y á vuestra Patria, y en un adormecimiento escandaloso, mirabais con alegria ò á lo menos con criminal quietud, profanarse los templos, ultrajados los ministros del Señor, pisado el Augusto Sacramento del altar; á las viudas perseguidas, la honestidad de las doncellas violadas, el honor de las casadas marchado, y hasta las esposas de Christo precisadas á defender su recato con su sangre.

Un Principe sabio, piadoso, enseñado á buscar la voluntad de Dios para cumplirla, inocente en sus costumbres, perseguido, y negado de sus favorecidos, un Principe vendido por sus aliados, y hecho presa de un perfido, fingido amigo por la mas infame traicion: un Principe instruido á contar en sus obras primeramente con Dios, y á no buscar en ellas sino la gloria del que tiene en su mano los exercitos, y los corazones de los Reyes y de los vasallos, cerró sus ojos á tamaña profanacion: lloró por sus vasallos delante del Señor, levantó sus manos al cielo, interesó á los ministros del Santuario, para que mediasen entre Dios y su pueblo, y le estrechó en cierto

modo á que se declarase siempre por ellos, y á que se decidan en su favor todas las victorias.

El Dios de los exercitos oyó las suplicas del inocente, y aceptó las lagrimas y suspiros con que el mas amable de los Reyes, solo en su retrete en medio de su esclavitud, derramaba no tanto para sí, como para sus amados vasallos, para su Santa Religion, y para la libertad de sus pueblos, y movido el Señor por los votos y oraciones de su Iglesia, en un instante mismo, derramó su bendicion sobre su pueblo escogido, animó sus espiritus, y sin verse ni tratarse quedó tan unida la voluntad, tan firme la resolucion, que como un uracan de impetuoso viento, levantando unanime su voz resonó la sola expresion „*morir por la Religion, por el Rey y por la Patria*:" armóse la nacion entera, y facilitando imposibles con la visible proteccion de Dios, resolvió contemporaneamente sacudir el infame yugo, recobrar á su Rey, y reintegrar su Religion, sus derechos y sus costumbres. Escogió Dios la porcion mas debil, y mas flaca del mundo para abatir al orgulloso tirano, y destruir al que se llamaba fuerte, irresistible y conquistador: no tubo por bastante el Señor castigar su soberbia, su inhumanidad y su perfidia; quiso executarlo por los medios con que abatiendo su vanidad, le fuese mas ignominioso el castigo, y le obligase á conocer y confesar que quando pelea el brazo de Dios, no hay fuerza, ni exercito que le pueda resistir sin quedar aniquilado. ¡Qué desengaños no presentará esta fatal, pero util experiencia á un Principe instruido en las leyes del Señor, y alimentado su espiritu desde su infancia con las verdades de la Santa Religion, y con los celestiales manjares que le ofreció la continua meditacion de los sagrados libros, fiel depositario de la voluntad de Dios, y de las reglas mas ciertas para hallar aquella felicidad que el mundo no es capaz de dar al hombre, sino que está reservada á la soberana infinita bondad de aquel Señor que solo hace felices! Instruido por un sabio y virtuoso director de que esta sagrada doctrina es la unica que facilita segura reso-

lucion para quantas dudas puedan ofrecerse á los Reyes, que por una triste suerte, quanta mas luz necesitan para entrar en el fondo de la verdad, tanto mas parece que se aleja de ellos su conocimiento y noticia; sabrá tomar el partido mas seguro para no tropezar en medio de la obscuridad en muchos lances en que los opuestos dictamenes de sus mismos consultores le expondrán tal vez á dudas mayores, y dificultades inspeables, habiendo adquirido en este sagrado libro la ciencia tan necesaria á los Principes de sondear el corazon de los que le rodean.

Que felicidades puede prometerse la España de haberse tan claramente manifestado, y de un modo que no admite contradiccion el corazon corrompido de aquellos, que abusando indignamente de la autoridad que acababa de depositar en sus manos, y de la balanza fiel con que debian medir la justicia para hacerla respetar, y distribuir á cada uno segun su merito el premio ó el castigo, cansados tal vez de oprimir y vexar al pueblo fiel é inocente, han vuelto la misma autoridad contra su Rey, y profanando la justicia han consentido, y aun procurado el mas horroroso ultrage de la sagrada Religion, haciendo patente con escandalo la contradiccion de su espíritu con el exterior de fidelidad que representaba su vestido, formando con una fingida apariencia el idolo de la ambicion que el egoismo habia sentado en su profano corazon, manantial de los mas horrorosos delitos de infidelidad, ingratitud y desvergüenza: sí, toda indiferencia es delito, y la autorizacion de un exceso es un crimen irreparable: pues qué, ¿por ventura serán excusables aquellos poderosos y magistrados, que por una inercia é indolencia jamas oida, no solo se contentaron de quedar entre los franceses con una escandalosa quietud, sino que miraron con cierta condescendencia derramar la sangre de sus compatriotas, y agotar los caudales del Reyno destinados para defender la justa causa de su Religion, de su Rey, y de su Patria; y mientras clamaba el pueblo sus auxilios prefirieron sentarse en la catedra del error, hacer parte

en la asamblea de los impíos, y siguiendo el camino de la vanidad tomaron asiento en su mesa, y comieron con ellos las viandas prohibidas? ¡Indiferencia criminal, funesta reliquia del egoismo! Manifestar fidelidad al vencedor sin atender la justicia de la victoria, y esperar el exito del suceso para declarar su opinion; aparentar respeto á la Religion, durmiendo en medio de sus perseguidores sacrilegos; declararse amantes de su Rey, favoreciendo á los usurpadores de su corona; y llamarse fieles á la Patria mirando con tranquilidad derramar la sangre de sus defensores, y comer de su substancia con los usurpadores que la disipan: podria ser esto un problema: ¿quienes han sido mas fatales á la España, ó esta casta de españoles fementidos, vivoreznos ingratos, y ocultos enemigos, ó los inhumanos franceses, que á cara descubierta la han perseguido y ultrajado? Como sobre esto se ha escrito en todas partes, no es necesario repetirlo: la posteridad: los juiciosos de todo el mundo, y los sensatos y rectos estimadores de la verdad, y los heroycos defensores de la justicia de una causa comun, sabrán decidir el problema con la rectitud, equidad y modestia que no permite inclinar la voluntad, ni al partido del favor, ni á la parte de la venganza, ni sabe escuchar las engañosas voces del egoismo, ni dexarse vencer por los asaltos de la pasion y del interes.

Yo no pretendo disimular cosa alguna, ni exagerar el motivo de los verdaderos sentimientos de un fiel español; la causa pues de un desorden tan lamentable, es el mismo espiritu de discordia que en el siglo pasado esparció tantos males, y fomentó en los corazones el deseo de la independencia, del libertinage, de la insubordinacion, de una igualdad perniciosa, y mal entendida: efectos funestos del gobierno republicano, que iba á establecerse; maximas que por medio de sediciosos escritos publicados por todas partes, iban empozoñando el corazon del hombre, que queria parecer ilustrado; y traian su voluntad por medio de una vana eloqüencia, y con la dulzura y

disfraz que la cubria, y no le dexaba conocer el veneno que incautamente bebia; cosa casi imposible de lograr de los españoles en otros tiempos, en que enemigos de toda novedad ofrecian voluntariamente sus vidas para no sujetarse á otra nacion, de costumbres y Religion peligrosa; porque entonces ni se vivia, ni se pensaba como ahora, que el interes, la ambicion y las relaciones politicas han tomado tal punto en el espiritu de muchos que posponen la Religion, la Patria y el Rey á todo lo demas que se concilia con sus intereses y conveniencias, y en verdad para engendrar los males que nos hace admirar una triste experiencia, ha sido necesario, que la corrupcion de costumbres, y la perversidad del corazon, se uniese al orgullo natural del caracter ambicioso. Esta ha sido en todas las naciones del mundo, el defecto del hombre sujetado al egoismo, si defecto puede llamarse, una qualidad propia de un alma capaz de producir tales efectos.

En los siglos mas felices, el español era virtuoso por un principio casi natural, y por una habitud de costumbres; en ellos mas horror causaba el vicio, que no se elogiaba la virtud; y el ser el hombre virtuoso, no causaba admiracion: pero en estos miserables siglos, los ciudadanos virtuosos, se han disminuido, y de las virtudes conocidas la que se halla, peligra de enflaquecer por la ambicion que la ofusca, la que quando se le reconoce no dexa de corromperla. Los vicios en los siglos de felicidad tenian sus consequencias, mas en la imperfeccion, en la depravacion de la humanidad, eran del numero de aquellos que pueden atribuirse á una virtud mal entendida. La fiereza del corazon y el valor del animo, igual en todos los estados de la nacion, producian de una parte una desmesurada ambicion, y un espiritu de indocilidad quizá sobradamente inflexible; pero al mismo tiempo relucia entre ellos el amor, y el zelo por la gloria de la nacion, el valor militar, y el desprecio del interes; y mientras que por un distinguido corage, nuestros pasa-

dos, hicieron el nombre español formidable, á fuera, y sostuvieron dentro del seno de la Patria el orden, el decoro y el respeto, mas por los brillantes exemplos de sus costumbres, que por la fuerza de sus armas; hombres sabios y moderados, sabian manejar los espiritus y reunir las voluntades concurriendo todos con la mas estrecha union, quando se trataba de la gloria de la nacion, ò de extender sus dominios.

No fué la sola fuerza de las armas, la que dió á nuestros pasados tantas victorias, con que extendieron su poder haciendo respetable su nombre aun en las mas remotas Naciones del mundo: la causa principal, y mas cierta de su grandeza fué la virtud, que ellos cultivaban en su corazon, y que por una funesta contradiccion despreciamos nosotros, su buena conducta en el interior, y la equidad en el exterior, la firmeza de alma, y sus resoluciones libres de pasion, y fundadas en el amor de la Religion y de la Patria hicieron á la España casi invencible, y el nombre español obtubo la glòria de ser colocado en el primer rango entre los fastos de las Naciones. Ahora en lugar de aquellos estimables talentos, no vemos otra cosa, que lujo y la avaricia, enriquecerse el particular, y empobrecerse el Estado; el trabajo, la aplicacion y el talento no se emplean, sino para aumentar el oro y riqueza, y al paso, que sin ella nadie se mueve quando se trata de este importante recurso, no hay distincion entre los buenos y malos ciudadanos, y la intriga movida por la codicia usurpar los premios debidos á la virtud. No debe admirarnos, pues, que nuestro Reyno despojado, y desnudo de todo sustento, se vea de un golpe tan oprimido; mientras que sus ciudadanos, no tienen à la vista mas, que su particular interes: que en los negocios domesticos, no se atiende sino al placer, y en los asuntos publicos ninguna consideracion se tiene à la defensa, ni al aumento, ni á la utilidad comun sinò á los medios de adquirir riquezas, honores, ò favor.

¿Que otra causa podria producir una conspiracion tan funesta, como experimentamos en el Reyno, si esto no se fundase en el propio interes, y no tubiese su origen del egoismo? ¿Que motivo podian tener tantos hombres de autoridad, talento y grandeza, en hacerse del partido de un extrangero, que prostituido á la ambicion, admitia en su corazon con igual aprecio tantas sectas, tantas religiones, y tantas maldades, quantas eran las conveniencias politicas que la fomentaban, y sin

distincion de lo sagrado á lo profano cebada igualmente su ambiciosa codicia? Nadie podia discurrir una infidelidad tan monstruosa en una gente instruida en los principios de la verdadera religion, criados en un Reyno Catolico, honrados y beneficiados por su Soberano; si un sistema de independencia, y libertinage, no hubiese pervertido sus espiritus, y una maxîma fundada en el propio interes, y ambicion no hubiese borrado de su corazon hasta los primeros apices de lo que debian á Dios, al Rey y á la Patria, conspiracion tanto mas extraña quanto mas grandes, mas instruidos, mas poderosos y mas altos son los que la han procurado y sostenido.

En esta ocasion, no debo tratar, ni discurrir si estos enemigos de nuestra quietud, de su Patria y de su Rey han vivido bien ó mal, ni si la verdadera grandeza de la Nacion consiste en el luxo ó en la virtud: solo tratamos de decidir, ¿Si conservaremos el esplendor de nuestra patria, la libertad de sus hijos, y la seguridad de nuestros bienes, baxo la proteccion de un Rey tan amable, perfidamente usurpado; ó si preferiremos entregar nuestras personas, nuestros bienes, nuestros hijos, y por fin nuestros Templos, y el Señor Sacramentado á la crueldad, á la barbarie y al ateismo de nuestros enemigos ingratos? En las historias de nuestro Reyno, me para el gusto de inquirir qual puede haber sido la causa de tantos sucesos admirables ya por tierra, ya por mar, asi en tiempos de guerra, como en tiempos de paz descubriendo en ellas que nuestros pasados con pequeños esquadrones atacaron exercitos numerosos, y con la mayor intrepidez y admirable constancia no temieron hacer guerra á poderosos Reynos con fuerzas notablemente inferiores: veo que los Griegos tubieron sobre ellos la preferencia en las ciencias, los Romanos la ventaja en el arte militar, y sin embargo observo que nuestros Españoles les llenaron de admiracion y de terror en las empresas heroicas, con que fieles á la Religion, y constantes en el amor de su Patria, con las armas en la mano, y la Fé encendida de en de su corazon, batian á sus enemigos, defendian sus hogares, y extendian con su dominio la verdadera Religion hasta las mas remotas naciones del mundo. Todas estas reflexiones, me hacen concluir que tan felices sucesos, no son debidos sino á la eminente virtud de los primeros españoles: ella es la que obrando inexplicables prodigios de va-

lor, daba la superioridad á un corto número sobre la multitud asombrosa, y á la pobreza sobre la opulencia, pero apenas el luxo, la ambicion, y la indolencia llegó á corromper el estado, su propio peso le hizo caer por la mala conducta de los que gobernaron; y me determino á afirmar, que aquellos por el solo amor á su Religion, á su Rey y á su Patria, ofreciendo sus vidas para la conservacion de su libertad, y prefirieron la muerte á la ignominia de ver ultrajada su Religion, vilipendiado su Rey, y destruida su Patria; concluyendo de aquí; que debemos resolver la conservacion de nuestra tranquilidad el esplendor de nuestra nacion, la defensa de nuestro Rey, y la vindicta de nuestra Religion ultrajada; con preferencia á quantos nos prometernos una falsa filosofia, una engañosa amistad, y una lisongera felicidad, pintada por la ciega ambicion, y falsamente prometida por el idolo del egoismo.

Y ¿ qual será el medio de conseguirlo? No lo dudamos; la Union: ved la virtud que nos ha de salvar, la que ha de restituir á FERNANDO á su Trono, la que ha de asegurar nuestra existencia, la que exige de nosotros la Patria. Aquel Evangelio no enseñára que el Reyno que entre sí se divide será asolado; aunque la experiencia de todos los siglos no dijera que un numeroso exercito de campeones, pero discordes en el pensar y en el obrar, será derrotado por un puñado de visoños estrechamente unidos entre sí; la misma naturaleza, nuestro corazon nos da á conocer, que la discordia, la desunion sola es capaz de arruinarnos, asi como la sola Union nos llegará de dichas. No nos cansemos: es tiempo de sacrificarlo todo por la augusta voz de la Patria. Alexos de nosotros el egoismo, la ambicion y el resentimiento; mortales enemigos de nuestra felicidad, porque lo son de la Union.

Unos rayos de esta brillante luz, es la que ha iluminado á los entendimientos, y alumbrado el corazon de los buenos españoles, y derramando en un mismo tiempo su ardor, ha encendido sus espíritus, y fixado su constante resolucion para la defensa de su Religion, de su Rey y de su Patria; ella nos ha proporcionado sabios directores, generales fieles, expertos y valerosos, que conduciendo, y animando con su exemplo á unos esquadrones debiles y pequeños, han transformado en leones á unos tiernos corderos, que apenas sabian salir del recinto de sus apriscos, y ocupados del temor no habian aprendido otro

95-100
B809
R437e

modo de defenderse que en la fuga; constantes en la fidelidad, en la unión y en la obediencia; ofendidos en el amor à la virtud, resueltos à derramar su sangre por la defensa de su Religion, y restauracion de la legítima Dinastía, harán inmortal el nombre español y cubrirán de gloria sus vasallos, merecerá la recompensa de su fidelidad, y se harán admirables à la vista de todas las naciones del mundo. Conocerá el extrangero, que el verdadero español animado de la virtud sabe vindicar sus ultrages, usar su valor para vencer al que se creia invencible, y destrozar feroces exercitos de gente acostumorada à vencer, ó por la fuerza, ó por la perfidia, y que un orgulloso vencedor se vé obligado à confesar con rubor, é ignominia que la virtud, la Religion, y la fidelidad son los escudos inexpugnables à que no ha podido hacer fuerza, ni su decantado poder ni la inhumanidad de sus exercitos, ni la ferocidad de sus compañías ni el valor de sus armas; y que todo ha tenido que ceder a un debil inexperto peloton de españoles, à pesar de su perfidia y de la cobarde infidelidad de enemigos interiores. Todos naturales de la virtud que los conduce, y del valor de sus sabios, pios y catolicos generales y guerreros militares. Conservemos pues amados paysanos constantes en la union, fieles en el amor à nuestro Rey, y resueltos à morir por su defensa y peleando sin temor, protegidos por el Dios de los exercitos, dexemos à la prudencia, sabiduria y piedad de nuestro amado Rey, el castigo de la infidelidad, el premio del amor, el arreglo de la monarquia, la restauracion de nuestros derechos, y el cuidado de nuestra felicidad; y animados de un santo zelo renovemos aquel espiritu caracteristico de nuestra nacion, y manifestemos al mundo entero, que los españoles han recobrado su antiguo valor, que saben pelear con arte y valentia, y que el interes y la ambicion quedan proscritos de nuestro corazon, el egoismo desterrado, y que sin mirar al premio ni al galardon sabemos vencer y morir por la Religion, por el Rey y por la Patria.

Impreso en Gerona, y reimpreso en Buenos-Ayres en la Imprenta de Niños Expósitos, año de 1809.